# CELEBRANDO JUNTOS LOS 50 AÑOS DE SERVICIO DEL CENAMI

# Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas

EL CAMINAR DE LA PASTORAL INDIGENA EN GUATEMALA Y AMERICA LATINA

Proceso histórico

1954-2010

## Introducción

Gracias por darnos este espacio para desgranar la palabra de vida de nuestros pueblos indígenas, desde el corazón de ser pueblos organizados, pueblos con un proyecto de vida acorde con el proyecto de Dios, que se expresa en su espiritualidad, en su teología, en su vida comunitaria, en su relación de comunión con Dios, con los seres humanos, con la Madre Naturaleza y con los demás pueblos. Alimenta su fe y su identidad en las fuentes o cántaros originales, en la persona de Jesús y su Evangelio quien, al encarnarse, asumió a todos los pueblos con su propia identidad y culturas., y en el testimonio de los mártires. En su largo recorrido, estos pueblos son testimonio de esta doble fidelidad: a sus raíces originales y a su experiencia de seguidores de Cristo en la Iglesia.

El caminar de la Pastoral Indígena en Guatemala, en América Latina y El Caribe con el apoyo de CENAMI, es comparable a un gran árbol enraizado en el Corazón de Dios Madre-Padre, de cuyo tronco brotan los diversos pueblos con su propio estilo, ritmo y su propio caminar.

De este florido y espinoso caminar es importante remarcar el actuar sabio de personas e instancias que han acompañado y ayudado a rescatar el ser sujetos actores como personas y como pueblos. Es importante también señalar los momentos y hechos que han dado a nuestros pueblos indígenas, la oportunidad para afianzar nuestros pasos, de crecer como pueblos y fortalecer nuestra fe y nuestra esperanza. Pero sobre todo por fortalecer la conciencia de nuestra dignidad e identidad, que es la fuerza que nos ha puesto de pie, y es lo que marca una nueva conciencia en la sociedad y en las iglesias.

## Historia del proceso de la Pastoral Indígena en Guatemala

### Lo que antecede a la pastoral indígena

1. Como testigo de la acción liberadora experimentada en el corazón y en la mente de cientos de jóvenes indígenas de diversos pueblos de nuestro país Guatemala, quiero indicar la razón histórica por la que considero que la pastoral indígena se fue gestando desde los años 1954-1967, época en que el entonces arzobispo de Guatemala, Monseñor Mariano Rossell y Arellano, conocedor de la realidad de exclusión de que eran objeto los pueblos indígenas y por consiguiente sin acceso a los diversos servicios, fundó dos centros educativos para acoger a jóvenes indígenas (hombres y mujeres). Propició y promovió una educación integral y desde los valores propios de la cultura de los pueblos de donde procedían los jóvenes.

Acompañó su caminar diario entregando su vida y todo recurso humano y material para tal fin. Su objetivo fue: “*gritar a los cuatro vientos y a todos los guatemaltecos, que los pueblos indígenas son pueblos portadores de grandes valores, capaces no sólo de aprender otros conocimientos, sino de compartir sobre la sabiduría heredada de sus abuelos, de sus padres y de sus mayores”*. La educación en estos centros fue un medio de hacer posible este sueño.

Como toda acción humana, tuvo también sus sombras propias de su época, sobre todo por tener que alejar de sus familias a los jóvenes indígenas desde su niñez… [[1]](#footnote-1)

1. La realidad de exclusión y marginación que vivían los pueblos indígenas en Guatemala en los años 50s y 60s, no permitía aún tener acceso a la educación; esto hizo que se buscara fuera del lugar de origen un espacio y una oportunidad para estudiar y prepararse. En varios casos implicó abandono de la familia por varios años. Esto generó desarraigo y pérdida de valores propios, especialmente el idioma, la relación con la naturaleza, con los abuelos y con el modo propio de relacionarse con Dios.

### Etapas determinantes del proceso de la Pastoral Indígena

*Cómo surge la Pastoral Indígena en Guatemala:* De esta experiencia dolorosa, nace el deseode reencontrarse con sus raíces: una de las grandes luchas de hermanos/as indígenas de Guatemala fue sentir esta necesidad de reencontrarse con su propio corazón y su rostro indígena. El primer impulso fue vivir la experiencia de retornar a casa, a la familia y a su pueblo de origen. Pero en su calidad de trabajadores, o de estudiantes, seminaristas, jóvenes religiosas en etapas de formación, sólo podían emprender este camino en sus días de vacaciones. Esta situación fue un llamado de Dios para las personas acompañantes de los jóvenes indígenas en la ciudad capital de Guatemala.

Otro hecho que abrió camino para el impulso de una pastoral más acorde con las necesidades y la realidad de los pueblos, fue la realización de *la primera semana nacional de Pastoral de Conjunto, celebrada en el año 1968*. En ese Encuentro ya se hablaba de pastoral indígena, como una forma de querer aplicar las orientaciones del Vaticano II y de Medellín por parte de los obispos y demás agentes de pastoral de la Iglesia de Guatemala.

### Primera etapa: “Despertar de la pastoral Indígena”

Para varios agentes de pastoral la realidad mencionada fue un grito, de ahí surgió la necesidad de constituirse en un grupo en dinámica itinerante que solía reunirse en forma rotativa en alguna población indígena. Este grupo estuvo integrado por laicos, seminaristas, religiosos (as) y sacerdotes, con el objetivo de: acompañar a los jóvenes indígenas de esta época. Por un lado, para ayudarles a recuperar valores de su cultura. Por otro, para favorecer la reflexión sobre el papel de la Iglesia de acompañar a los pueblos indígenas y favorecer una pastoral conducida por los mismos indígenas” Hicieron posible el nacimiento de un “andar indígena”, que animó y motivó durante varios años la Pastoral Indígena. Este grupo estuvo encabezado por el Rev. Padre Jaime Courtin (Q.E.D) misionero de Maryknoll, el P. Tomás García (Q.E.D), sacerdote indígena[[2]](#footnote-2) ; el p. César Jerez SJ (Q.E.D), el P. Ricardo Falla Sj; el P. Lucas Mes misionero del Inmaculado Corazón de María (ICM) y algunas religiosas indígenas: Hermana Dominga Vásquez (Q.E.D), Regina Telón, Zoila Elena Otzoy y Ernestina López; quienes impulsaron este caminar, acompañando a jóvenes indígenas, estudiantes en varios centros de la ciudad capital de Guatemala, a seminaristas como Gabriel Rodríguez y religiosas indígenas, con el fin de encaminar un proceso de recuperación de los valores autóctonos, mediante encuentros de diálogo y reflexión. Trabajo que se hizo abordando y asumiendo la realidad coyuntural y estructural del país.

En este período de cambios, varios obispos participan en encuentros indigenistas realizados en Guatemala: Sololá en diciembre de 1971; en Cobán en febrero de 1973; en Huehuetenango en julio del mismo año. Se dio también una renovación de varias comunidades religiosas dedicadas a la educación escolar y al trabajo pastoral entre los pueblos indígenas. Después de Medellín se da una mayor inserción de religiosas y religiosos en medios populares principalmente en zonas de población indígena.

Monseñor Juan José Gerardi Conedera (obispo mártir)[[3]](#footnote-3), siendo obispo de La Verapaz, diócesis indígena, promueve la pastoral social, siendo presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala y encargado de la pastoral indígena[[4]](#footnote-4). Da inicio a la pastoral indígena que más tarde se extenderá y se estructurará en las diferentes diócesis y vicariatos del país.

Puso los cimientos para una pastoral orgánica desde los pueblos indígenas, pues empezó a entender que el Evangelio en la Verapaz tenía que resonar en idioma Q’qechi’[[5]](#footnote-5). Impulsa encuentros y reuniones promoviendo la Pastoral Indígena y la inculturación del Evangelio y decide que el idioma Q’eqchi’ se use en la liturgia. Trazó una nueva Verapaz que hasta el día de hoy canta, reza y comparte la Palabra de Dios en el dulce y sonoro idioma Q’eqchi’.

Sigue vigente el criterio pastoral en esa diócesis, el que todo agente de pastoral antes de iniciar su labor pastoral debe aprender el idioma propio de estos pueblos. El actual obispo de la diócesis, Monseñor Rodolfo Valenzuela es fiel seguidor suyo con su ejemplo, pues al asumir su ministerio episcopal, se internó en una comunidad indígena para aprender el idioma y el lenguaje simbólico-ritual de estos pueblos.

Con este espíritu de inserción algunas congregaciones religiosas y miembros del equipo de pastoral indígena, convocan al **I Encuentro Nacional de Agentes en Pastoral Indígena** para reflexionar sobre la realidad eclesial, la coyuntura nacional en general y de la Pastoral Indígena en particular. Se realizó en el Instituto Indígena de varones “Santiago” del 11 al 15 de diciembre de 1974.

Participaron laicos, obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos indígenas y no indígenas, el P. Julio Edgar Cabrera Ovalle quien era entonces, rector del Seminario Mayor de la Asunción de la ciudad de Guatemala; todos trabajando en áreas indígenas. Este encuentro fue coordinado por el P. Clodomiro Siller y la Hermana Leonor (Chilo) miembros del equipo de CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas) de México.

A partir de las conclusiones de este I Encuentro Nacional de pastoral indígena y después del terremoto de 1976, la Pastoral Indígena se va delineando cada vez más, asumiendo la realidad social y eclesial que en esa época se requería: un inicio de concientización sobre la necesidad de impulsar procesos de liberación y de mayor compromiso. Algunas congregaciones religiosas se colocan en la vanguardia de este proceso e inician una experiencia de inserción; se dan las primeras experiencias de búsqueda de una vida religiosa autóctona especialmente en algunas congregaciones femeninas: las hermanas Carmelitas, las hermanas de la Sagrada Familia (del colegio belga). La congregación de las hermanas Misioneras de la Eucaristía nace en ese contexto. Una congregación que se inició en un pueblo indígena llamado San Martín Jilotepeque, del departamento de Chimaltenango, Guatemala.

### Segunda etapa: años de crisis por la violencia

A comienzos de los años ‘80’, este trabajo con mística de inserción de personas y grupos voluntarios y comprometidos, de cara a fortalecer la pastoral indígena, queda truncado por causa de la violencia, la represión, la persecución y muerte que se vivía en Guatemala en esos años de guerra declarada a miembros de la Iglesia católica, especialmente a las comunidades indígenas.[[6]](#footnote-6) Algunos miembros de este equipo tuvieron que salir al exilio porque peligraba su vida por estar al servicio preferencial de los pobres y marginados.

No obstante, esta difícil situación, monseñor Próspero Penados del Barrio, arzobispo de Guatemala y presidente del DEMIS (Departamento de misiones del Celam) en 1985, se propone invitar a los obispos responsables en cada país de la pastoral indígena, para realizar un encuentro en la ciudad de Bogotá durante los días 9 a 13 de septiembre, para programar actividades pastorales que dieran respuesta a la realidad de los pueblos indígenas.

Por otro lado, quienes habían iniciado este trabajo de acompañar a las comunidades indígenas, especialmente a los jóvenes, inician de nuevo el caminar de la pastoral y en 1986 se reorganizan para retomar los caminos recorridos. Convocan a reunión para celebrar la vida y agradecer a Dios por estar vivos aún después de los tiempos difíciles de persecución y muerte; al mismo tiempo celebrar el martirio de quienes dieron su vida por el Reino de Dios, al servicio de los pueblos marginados: indígenas y campesinos.

Se dio continuidad a este proceso y en septiembre de 1989, el grupo convoca a un Encuentro Nacional de agentes de pastoral que se denominó**:** *“Hacia una Pastoral Indígena Renovada”*, para concretizar objetivos y señalar criterios y lineamientos para la elaboración de un documento sobre la incidencia de los 500 años de evangelización.

En esa ocasión y en ese contexto se reconoció el trabajo realizado por los iniciadores de este camino, a quienes se les nombró asesores de la pastoral indígena.

### Tercera etapa: Institucionalización de la Pastoral Indígena

Es de hacer notar que la violencia también tuvo sus efectos dolorosos al interno de la Iglesia y de la pastoral. A raíz de una nueva organización de los obispos de la conferencia episcopal, se pidió a quienes integraban este grupo, que continuaran su trabajo en unidad con los obispos. Esto requirió un nuevo modo de organización. Unos aceptaron el cambio y otros no. A partir de entonces hubo dos grupos y hubo un impase en el caminar de la pastoral indígena.

Monseñor Julio Betancourth (Q.E.D), obispo de la diócesis de Huehuetenango, fue nombrado para acompañar la pastoral indígena, pide a los obispos que nombren un delegado por diócesis para la comisión y los convoca para una primera reunión.

En los años siguientes asume la presidencia de la Comisión Monseñor Julio Cabrera Ovalle, obispo de la diócesis de Quiché (1991-1994). Animó a todos a trabajar con entusiasmo y esperanza, como también impulsó la reorganización en unidad, para acompañar mejor el trabajo de las diócesis y de las comisiones pastorales. De muchas maneras convocó a la unidad, a la reconciliación, propiciando un gran respeto por la decisión de cada persona en este proceso de reorganización.

Quiero destacar que la década de los años ‘90’, fue importante para la labor de obispos y religiosos. El resultado más significativo de esta etapa es que los propios indígenas toman una más clara conciencia de sus raíces históricas y del valor de su cultura, un mayor número de personas se interesa por conocer las huellas de la extraordinaria cultura maya. Y hay una elevación de la autoestima de los pueblos autóctonos, reconocidos internacionalmente al ser nominada una hija del pueblo Maya, Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz en, 1992. En la campaña para alcanzar tal nominación trabajaron activamente importantes sectores de la iglesia guatemalteca.

A través de la coordinación de AELAPI (Articulación Ecuménica Latinoamericana de Pastoral Indígena) se han ido organizando reuniones y encuentros de Teología India en el área Mayense, Mesoamericano y Latinoamericano que se preparan y se realizan en coordinación, cada 4 años desde 1991.

Alrededor del año 1992 va emergiendo una conciencia de reconocer la identidad cultural y sus desafíos. En ese año los obispos de Guatemala publicaron la carta “500 años sembrando el evangelio” donde optaron por una pastoral indígena (cf. n. 9.2). El n. 12 de dicha carta, con sus 24 propuestas de acciones pastorales, es un programa serio, amplio y denso, que está pendiente de implementarse. Hubo un primer momento de cierta simpatía o euforia en algunos sectores de la Iglesia de Guatemala... pero se ha avanzado poco.

A la luz de este acontecimiento “500 años de evangelización” hubo un resurgir en los pueblos indígenas, en la pastoral y en los ánimos de los miembros de la comisión. Su meta a corto y a largo plazo fue “juntar su palabra y su pensamiento” en conjunto con el obispo encargado de la pastoral indígena, Monseñor Julio Cabrea Ovalle para la elaboración del aporte de los pueblos indígenas de Guatemala para ser incorporada en la Carta Pastoral colectiva de los obispos de Guatemala “500 años sembrando el Evangelio”. Aparece con el título “*Palabra de hermanos indígenas a sus pastores*” con sus precisiones en los subtítulos: a) “los orígenes de nuestro mundo pasado y presente”, b) “Nuestro pensamiento sobre el hombre y la mujer”, c) “Nuestro pensamiento sobre la Iglesia”, d) “Nuestro pensamiento sobre Cristo” (III Parte, No. 10. Pags. 44-54 de la Carta) que se fue publicada el 15 de agosto de 1992, en la fiesta de la Asunción de María al cielo.

Documento que ayudó a un proceso serio de reflexión y como preparación a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: “Santo Domingo”, al que participaron el diácono Ricardo Xo Choc, de la diócesis de la Verapaz; y el P. Gabriel Rodríguez, de la diócesis de Huehuetenango.

Con la fuerza de la conciencia clara de sus raíces históricas, del valor de su cultura y conducidos por la voz del buen pastor, Monseñor Julio Cabrera Ovalle, la Comisión Nacional de Pastoral Indígena convoca y promueve tres encuentros nacionales con representantes de las diócesis para la elaboración del Plan Nacional de Pastoral Indígena inspirada en la carta “500 años sembrando el Evangelio”, para motivar el trabajo con las comunidades indígenas y con los agentes de pastoral.

En el primer encuentro se logró elaborar el objetivo general que dice: “*Potenciar los dinamismos pastorales desde nuestra propia identidad a través del diálogo y solidaridad, para fortalecer la Iglesia autóctona, con rostro, corazón, pensamiento y organismos propios, desde la unidad en la pluralidad*”. También se perfiló el Marco de la Realidad, el Marco Doctrinal el Marco Operacional traducido en las metas y líneas de acción.

Dicho proceso duró dos años y medio, se trabajó con la asesoría, el acompañamiento y el apoyo del P. Eleazar López Hernández, de Cenami, quien sabiamente condujo el trabajo en perspectiva y metodología indígena en ritmo y estilo propios.

Este plan fue aprobado por los obispos de la Conferencia Episcopal y se editaron 10,000 ejemplares que fueron entregados a la comisión en agosto de 1995. Se promovieron encuentros locales y regionales para dar a conocer el proceso de su elaboración, su contenido y se propusieron algunos pasos para su estudio, reflexión y uso.

Durante todos estos años hubo acciones que se han manifestado como importantes:

Se ha traducido en varias lenguas (k’iche’, q’anjob’al, q’eqchi’, pokomchi’, ch’orti, ixil, garífuna) el Nuevo Testamento y algunos libros del Antiguo. Igualmente, los rituales de los sacramentos. Se ha fortalecido la conciencia de la pertenencia a la propia cultura y de sus valores. Se han reconocido, formado y capacitado diversos ministerios al interior de las comunidades. Se utilizan algunos ritos de la tradición de las comunidades

Se aprovechan algunas estructuras de la propia cultura para la organización pastoral de la parroquia. Hay una presencia numerosa de sacerdotes y religiosas indígenas. Una presencia numerosísima de catequistas que llevan la pastoral en sus comunidades. Últimamente también la participación de las mujeres.

Fueron años culmen, años de esplendor. Se organizaron encuentros de atención a los sacerdotes indígenas desde el 2000 al 2008 un encuentro por año; reuniones locales, regionales y nacionales. En algunas diócesis como Quetzaltenango, Huehuetenango, La Vera paz y Sololá, se organizaron encuentros y talleres de inculturación, sobre todo para compartir su ser, su sentir y su deseo grande de continuar caminando juntos.

Este dinamismo baja de perfil en algunas diócesis sobre todo en los agentes de pastoral, sin embargo las comunidades continuaron vivas, se ingeniaron la manera de continuar su camino de encuentro y reflexión.

A través de la coordinación de AELAPI (Articulación Ecuménica Latinoamericana de Pastoral Indígena) se han ido organizado reuniones y encuentros de Teología India en el área Mayense, Mesoamericano y Latinoamericano en los que la comisión ha participado: se preparan y se realizan en coordinación, cada 4 años desde 1991 hasta hoy.

### Cuarta etapa: Regionalización de la pastoral indígena

Surge una nueva etapa, una manera de encontrarse para continuar apoyándose fortaleciendo su mística y su espíritu de pueblos en camino que es la fuerza que les ha acompañado en su historia por más de 500 años. Esta iniciativa surge porque en la Arquidiócesis de los Altos Quetzaltenango quienes eran responsables de animar la pastoral indígena estaban en un impase. Entonces algunos miembros de las parroquias de San Miguel Totonicapán, Santa María Chiquimula, San Pedro apóstol del municipio de Almolonga, Cabricán por mencionar algunas, sienten la necesidad de ir en busca del “gran abuelo” iniciador y padre de este proceso, P. Tomás García, para agradecer su vida y permanente presencia entre los pueblos y escuchar su corazón… Les anima, les agradece y les comparte sabios consejos para no desmayar nunca en el camino. La fuerza para permanecer en camino -les dice- es sostenerse en las cuatro columnas como su casa: a) su comunidad-pueblo, b) la parroquia, c) la comisión nacional y d) la diócesis. Es así como esta fuerza se contagia y se expande al oriente, al norte, sur y centro de nuestro país y trasciende fronteras, compartiendo su espiritualidad y experiencias de vida con otros pueblos de Chiapas, México, del Salvador y de Honduras. De este modo se ha enriquecido y se ha fortalecido el proceso de la pastoral indígena en Guatemala, encontrando cada vez más su propio corazón y rostro desde la fuerza de las bases.

## Cómo la cultura y la religión indígenas han contribuido al proceso

Como hemos podido testimoniar que la cultura es la manera particular de un pueblo de cultivar sus relaciones con Dios, con las demás personas (entorno social) y con la naturaleza (entorno natural). En la sabiduría y el pensamiento indígena en este particular se vive de manera integral e integradora. Podemos decir entonces que la cultura y la religión de los pueblos indígenas de Guatemala y América Latina, ha sido prácticamente la fuerza, el corazón que sostiene, renueva e impulsa el proceso de la pastoral indígena. Ha trascendido más allá de las fronteras de nuestros países.

La cultura de los pueblos indígenas reconoce y asume sus raíces en el pasado, que ha ido reformulando en el devenir de la vida y de la historia de dolor, de fe y esperanza; se mantiene viva en el presente con perspectivas de futuro con más fuerza y decisión, pues como acaban de decir simbólica y metafóricamente los pueblos indígenas en el I Encuentro Internacional de pueblos Mayas en Belice, hace apenas unos días de este año en el mes de septiembre, “los pueblos mayas, los pueblos indígenas van a volver”. Sí, es preciso volver siempre, reencontrarnos y encontrar nuestras fuentes, y contribuir así a humanizar a esta humanidad deshumanizada -valga la redundancia- que ha perdido su horizonte por creer que su fuerza es el poder por el poder, sea éste cual sea. Y sobre todo porque ha perdido, ha sacado a Dios de su vida, de sus proyectos.

La cultura y la religión de los pueblos indígenas no han sido sólo una propuesta en el caminar de la pastoral indígena. Es lo que le ha dado sentido para no perder su horizonte y su misión en el mundo de ayer y de hoy.

## Qué cambios ha habido en la realidad a causa de este proceso

Se podría decir que en algunos casos ha tocado el corazón de las estructuras sociales y eclesiales. Algo así como un río caudaloso cambia de cause cuando encuentra piedras y basura en su camino. La presencia y la voz indígena no han muerto y las personas se hacen escuchar a costa aún de la misma vida, si fuera necesario. La paciencia y el dolor han hecho posible que los pueblos hablen como indígenas de manera madura, e incluso crítica, con sus pastores, con los obispos, con las autoridades y en otros ambientes de la sociedad dentro y fuera del país. Las mujeres, los ancianos/ancianas sabios y sabias, los sacerdotes y religiosas de *corazón* *indígena* están jugando un papel importante en esta etapa. Hay tolerancia, pero ya no se acalla la voz indígena. Hoy se dan muchas redes y enlaces entre los pueblos y agentes de pastoral indígena y esto la posibilita y le da viabilidad.

La espiritualidad, la sabiduría, la ciencia, la medicina, la Teología de los pueblos se están fortaleciendo y están incidiendo cada vez más en la vida de muchos otros pueblos del mundo, en las iglesias y en la sociedad como alternativa de vida, sobre todo por su centralidad en DIOS Madre-Padre, por consiguiente dador y fuente de vida, de donde brota su actitud de acogida y respeto hacia las personas y su particular cuidado y relación de respeto, armonía y comunión con la Madre Naturaleza y los demás seres de la creación, pues no se conciben la Naturaleza, la Madre Tierra como medios de producción mercantilista, sino sobre todo como algo sagrado, ya que en ella nos hacemos personas, familia y pueblos. La Madre Tierra es concebida teológicamente como el rostro de Dios origen y fuente de vida; y como el rostro vivo de la diversidad humana…Esta sabiduría es una reserva para volver a encontrarnos como personas y juntos salvar el planeta, porque “la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no sólo ella; también nosotros…” (cf. Rm. 8, 22-23).

## Que enseñanzas ha dejado el proceso

* Los pueblos indígenas de Guatemala, de América Latina y el Caribe han afirmado con sus procesos de encuentro, de articulación, de enlaces, de redes que “es posible otro mundo” cuando se comparte la palabra, cuando juntos establecen lazos de comunicación, cuando juntos reconstruyen su proyecto de vida como pueblos.
* En este proceso se ha logrado que los obispos del CELAM mostraran su interés por el caminar de la Pastoral Indígena y la Teología India y sobre todo el que muestren querer aprender de los mismos indígenas. Así es la lectura que se hace con el nombramiento del equipo asesor integrado por obispos, sacerdotes indígenas y no indígenas, religiosas y laicos.
* En el caso de AELAPI ha logrado influir en instancias eclesiales sugiriendo respeto a sus procesos, su organización con el fin de fortalecer y acompañar los procesos locales de los pueblos indígenas.
* Que se han podido reconocer en varios de nuestros países a servidores indígenas que están impulsando una nueva pastoral y que es más cercana a los procesos del pueblo. Hay indígenas críticos para con la Iglesia, como se vio en los días de celebrarse Aparecida. Así mismo hay religiosas que están acompañando los procesos de los pueblos.

### En qué ha contribuido el apoyo de Cenami al proceso

* Convierte a los pueblos y a las comunidades indígenas en protagonistas de su desarrollo humano y cristiano y ser sujetos de su propio caminar.
* CENAMI ha contribuido en la formación, en la coordinación de procesos en las luchas y demandas de los pueblos, en la afirmación y solidez de la identidad de los pueblos indígenas de Guatemala y de América Latina.
* Ha fortalecido la dimensión local, regional y continental de la pastoral indígena. Apoyando las experiencias y el surgimiento de pueblos indígenas que hasta ahora habían sido invisibilizados por la sociedad. Literalmente “Ha levantado su espíritu”.
* Ha dado testimonio de su actitud y servicio misionero, capacitando a líderes, gente de base y agentes de pastoral de los pueblos, aprendiendo de sus luchas, de sus experiencias y de su sabiduría. Ha solidificado la participación a las reuniones y encuentros realizados a nivel Mesoamericano y continental desde 1989 y a lo largo de estos 20 años de caminar articulados.
* Acompañamiento y seguimiento a procesos de inculturación de la vida religiosa indígena en Guatemala y en otros países de América Latina, y ha generado procesos de discernimiento vocacional en el acompañamiento a servidores lacios, a sacerdotes y religiosas indígenas, permitiéndoles descubrir el sentido de la vocación de servicio que tienen los pueblos, más acorde con las exigencias del seguimiento de Jesús y sus enseñanzas en el Evangelio. Así mismo ha apoyado el estudio y la reflexión de los textos sagrados propios, como las jícaras o cántaros que guardan el tesoro de la espiritualidad y cosmovisión indígena.
* Con los mismos pueblos indígenas ha logrado gestar su propia metodología de reflexión teológica. Acompañando encuentros, facilitando formación y especialización en algunas áreas específicas de la vida. Contribuyendo a la formación teológico-pastoral, bíblica, antropológica y sociopolítica de muchos agentes de pastoral de las comunidades y pueblos en la ciudad de México y en los países donde se les ha solicitado sus servicios.
* Ha hecho publicaciones de los encuentros de Teología India Mayense, Teología India Latinoamericana. De las jornadas de formación y otras actividades realizadas en las instalaciones de Cenami. Material popular y otro tipo de material para uso de las mismas comunidades.
* Un acompañamiento y capacitación a las personas, los grupos, las redes, las parroquias y Diócesis que acompañan procesos de Pastoral y/o Teología Indígena, fortaleciendo el corazón, la identidad y el compromiso de los pueblos indígenas.

## Que retos tiene actualmente el proceso

La Emergencia Indígena actual tiene unas características y una proyección cualitativamente distinta de situaciones de la historia pasada. Esta emergencia *desafía* a la Iglesia no sólo en la *Pastoral Indígena*, sino en el diseño y reexpresión de su presencia y su estructura toda. Continúa, entonces, la llamada de atención al reto de la *inculturación* y de la *Iglesia Autóctona*.

### En el aspecto económico[[7]](#footnote-7)

Acompañar y orientar a las comunidades indígenas marginadas frente a los avances del proyecto neoliberal. No olvidarnos del mundo de los empobrecidos, hoy más urgente en la defensa de los pueblos indígenas.

Seguir el camino iniciado por las luchas latinoamericanas en la búsqueda de caminos de mayor justicia para los pueblos indígenas empobrecidos por el acelerado proceso de la globalización.

Acompañarles en su lucha por la tierra, por su territorialidad, nacionalidad y por el medio ambiente. Propiciar la descentralización de las fuentes de trabajo, muchas veces mantenida en manos de las grandes empresas nacionales o transnacionales.

Propiciar la reflexión en los grupos indígenas que ascienden a niveles económicos de poder, de manera que no pierdan el auténtico sentido comunitario y solidario de los bienes, trabajos y situaciones.

### En el aspecto social

Acompañar a las comunidades y organizaciones indígenas a no perder su profundo sentido de solidaridad con las clases más desposeídas.

Acompañar a los jóvenes indígenas en su paso de acercamiento y diálogo con las culturas dominantes, de manera que conserven sus valores más auténticos.

Acompañar a los pueblos indígenas en sus procesos de migración para evitar que rompan con su identidad al ser asimilados violentamente por las culturas dominantes. Acompañar a las comunidades indígenas urbanas para defenderlas del entorno violento de las ciudades y que su presencia sea reconocida como un aporte a la sociedad.

### En lo político

Promocionar una educación política permanente en las comunidades indígenas para evitar que sean utilizadas como instrumento de proselitismo electoral. Trabajar por el reconocimiento del poder local de las comunidades indígenas que tienen maneras propias de organizar sus gobiernos y administrar la justicia.

Reconocer y propiciar el uso del derecho consuetudinario de los pueblos indígenas. Propiciar la participación activa de los líderes indígenas en cargos políticos y acompañarles críticamente para que no sean asimilados por patrones ajenos a su cultura.

### En lo cultural

Comprometernos en la lucha de los pueblos indígenas, poniendo a su servicio nuestras instituciones como una plataforma en la articulación de sus procesos y demandas. Propiciar espacios de participación en las instancias del estado, internacionales y de ONGs, que les ayuden a ampliar sus redes de organización y alianza.

Retomar en la práctica el apoyo a la participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida social, política y económica, comprometiéndonos en el reconocimiento de su papel de igualdad para revivir el rostro de Dios Padre-Madre, según la concepción y experiencia de fe vivida en los pueblos indígenas.

Propiciar en nuestras instituciones espacios de expresión de sus valores, mitos, idioma, servicios, espiritualidad y reflexión teológica.

### En el aspecto pastoral

Vivir una auténtica y profunda inculturación, que la pastoral indígena ha de motivar, acompañar y esforzarse por aprender de los pueblos indígenas.

Crear espacios y favorecer el diálogo para compartir el recorrido del pueblo maya dentro de la Iglesia, y que nosotros los indígenas profundicemos y comprendamos lo esencial, los pilares de la cultura escuchando a nuestros ancianos.

Reconocer la pluriculturalidad de los países, y que en los seminarios se forme para servir a esta pluralidad. Saber leer los nuevos signos y expectativas de estos pueblos y no defraudar sus esperanzas y proyecto.

## Qué retos resultan ahora para Cenami

***Cenami*** para los pueblos de Guatemala, de América Latina y la Pastoral Indígena es como una hermana mayor que acompaña su gestación, su nacimiento, su crecimiento y su caminar. Por lo tanto los retos están enmarcados en el mismo proceso de los pueblos en sus aspectos humano, social, político, económico, cultural, religioso…

Atendiendo a su identidad y a su misión específica podemos señalar algunos retos.

Continuar con la formación permanente en las diversas áreas para hacer surgir y/o fortalecer el protagonismo de líderes y organizaciones indígenas dentro y fuera de las Iglesias.

Continuar la formación y los esfuerzos de acompañamiento a los procesos organizativos de los pueblos a favor del reconocimiento y respeto de los derechos históricos a la tierra, la cultura y la identidad.

Acompañar el fortalecimiento de las alianzas entre los pueblos y otras organizaciones populares.

Continuar favoreciendo la sistematización de las experiencias de los pueblos y de nuestros procesos de Teología y Pastoral Indígena; los procesos y experiencias de inculturación, diálogo interreligioso y ecuménico.

En actitud profética siga acompañando en su servicio integral a las comunidades indígenas y a las Iglesias particulares; a sus servidores y obispos, especialmente a quienes se encuentran en zonas indígenas de América Latina y en otros continentes que soliciten sus servicios.

Ampliar su cobertura de atención en los talleres de verano de acuerdo a las necesidades más urgentes de los pueblos indígenas y campesinas: arte, música, ciencia y tecnología indígena, organización comunitaria. Y continuar con ecología, economía solidaria indígena, salud y medicina alternativa, teología india, inculturación...

**Celebra todo mi ser la grandeza del Señor**

**Y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva,**

**Porque quiso mirar la condición humilde de su esclava,**

**En adelante todos dirán que soy feliz…**

Lc. 1, 46-48

1. López Bac, Ernestina: “Historia de la Comisión Nacional de Pastoral Indígena”. Guatemala 23 de marzo. [↑](#footnote-ref-1)
2. El primer sacerdote indígena de Guatemala, de la etnia Maya Quiché. Quien pasó a la casa de Dios Madre-Padre después de participar del VI Encuentro continental de Teología India, el 19 de diciembre de 2009. Fue el primero que utilizó el término Teología India en Guatemala. Indicando con su testimonio de vida que nuestros pueblos indígenas más que hablar de Dios, “vivimos a Dios”. Asumió su servicio en el ministerio sacerdotal con la motivación y el compromiso de hacer vida en las parroquias donde le tocó servir, la Inculturación del Evangelio, como su misión específica y lo hizo sobre todo a través de la creación y enseñanza de los cantos en idioma Quiché. [↑](#footnote-ref-2)
3. Tercer obispo de la Diócesis de Quiché, que selló con su vida el camino de la verdad y la justicia en la defensa de los derechos humanos y la dignidad de los pueblos indígenas al servicio de la memoria de las víctimas y la vida de los más pobres, a través de REMHI: Proyecto interdiocesano para la **R**ecuperación de la **M**emoria **H**istórica. [↑](#footnote-ref-3)
4. “*Al servicio de la vida, la justicia y la paz*” Documentos de la Conferencia Episcopal de Guatemala de 1956 –1997. Pags. 117-118, donde se encuentra el comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala del 5 de abril de 1974 que da a conocer los nombres de la junta directiva electa y los responsables de las diferentes comisiones de la Conferencia Episcopal. Como encargado de la Comisión de Pastoral de la Conferencia Episcopal, ocupó diferentes cargos: vicepresidente (1970) presidente (1972, 1974, 1976, 1980), secretario 1982…) [↑](#footnote-ref-4)
5. Hermana Raquel Saravia, S.F.H. En el décimo aniversario de Monseñor Gerardi “MEMORIA VIVA para una Guatemala distinta recoge este testimonio en su artículo: “memoria y primicia de Una Nube de Mártires. Guatemala, abril de 2008. [↑](#footnote-ref-5)
6. “*Memoria y testigos de Guatemala*”, ediciones San Pablo. Guatemala 2001. Jon Sobrino, SJ, y otros conocedores de la realidad de los 36 años de guerra que se vivió en Guatemala, señalan que a partir de Medellín muchos cristianos fueron asesinados en América Latina. Entre ellos hay obispos, sacerdotes, religiosas, catequistas, celebradores de la Palabra, hombres y mujeres de Iglesia. En mayor número campesinos e indígenas. En Guatemala fueron las poblaciones indígenas quienes más fueron arrasadas, masacradas… [↑](#footnote-ref-6)
7. Estos retos o desafíos fueron trabajados bajo la coordinación del P. Victoriano Catillo González, SJ, miembro y asesor de la Comisión Nacional de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal de Guatemala. [↑](#footnote-ref-7)